

74ava Semana Social de Francia -

25-26-27-28 noviembre 1999

**De un siglo al otro**

**El Evangelio, los cristianos y los desafíos de la sociedad**

PRESENTACION DE LA SESION

Por Jean BOISSONNAT,  
*presidente de las Semanas Sociales de Francia*

### A LA ESCUCHA DE LA SOCIEDAD

Por Robert Rochefort

*director del "Centre de recherche pour l'étude et l'observation des conditions de vie"  
(CREDOC),*

*vicepresidente de las Semanas Sociales de Francia*

### PALABRAS DE UN TESTIGO

Por Andréa Riccardi,  
*historiador, fundador de la Comunidad Sant'Egidio*

### EN LAS FUENTES DEL COMPROMISO SOCIAL DE LOS CRISTIANOS

Por Geneviève MEDEVIELLE,  
*profesor de teología moral en el "Institut catholique" de París*

### IGLESIAS Y SOCIEDADES: POR UN ECUMENISMO SOCIAL

Por el pastor Michel BERTRAND,  
*presidente del "Conseil national de l'Eglise réformée de France".*  
El padre Michel EVDOKIMOV,  
*sacerdote ortodoxo, delegado al ecumenismo,*  
el padre Bruno CHENU, a.a.,  
*teólogo católico, periodista en el grupo Bayard Presse*

### LOS CRISTIANOS EN EL CORAZON DE LA HISTORIA: VISION CRITICA DEL SIGLO XX EN FRANCIA

Por Etienne FOUILLOUX,  
*historiador, profesor en el "Centre régional interuniversitaire de histoire religieuse"*

## EL LUGAR DE LO RELIGIOSO EN LAS SOCIEDADES MODERNAS

Por Marcel GAUCHET,  
escritor

y Paul VALADIER s.j.,  
*profesor de filosofía moral y política en el "Centre Sèvres" (París)*

## VIVIR HUMANAMENTE EN UN CAPITALISMO GENERALIZADO

Por Manuela SILVA,  
economista portuguesa, antigua presidente de Pax Romana

## LAS LECCIONES DE LAS CRISIS, VISTAS POR LOS ACTORES

con Michel CAMDESSUS,  
*director general del Fondo Monetario Internacional (FMI),*  
Peter SEYDENECK,  
*consejero de la Confederación europea de sindicatos,*  
y Domingo SUGRANYES,  
*presidente de la Unión Internacional Cristiana de Dirigentes de Empresa (UNIAPAC)*

## LA CRISIS DE LA RELACION SOCIAL: DIAGNOSTICO Y PERSPECTIVAS

Por **Pierre ROSANVALLON**,  
*sociólogo, escritor*

## LAS LUCHAS CONTRA LA EXCLUSION

por René LENOIR,  
*antiguo secretario de Estado para la acción social, presidente de honor de la "Unión Nationale Interfédérale des Organismes Privés Sanitaires et Sociaux" (UNIOPSS)*  
Jean-Marie PETITCLERC,  
*sacerdote salesiano, educador especializado*  
y Marie-Danièle PIERRELEE,  
*rector de colegio*

## CELEBRACIÓN EUCARISTICA

Presidida por el cardenal Jean-Marie LUSTIGER,  
*arzobispo de París*

## LA PERSONA EN LA REVOLUCION CIENTIFICA Y TECNICA

Por Pierre LENA,  
*astrofísico, profesor en la universidad Denis Diderot París VII*

## LAS BIOCENCIAS EN DEBATE

por Olivier de DINECHIN s.j.,  
*experto del Episcopado para los asuntos de bioética*  
Jean-François MATTEI,

*profesor de medicina, diputado de Bouches du Rhône  
y Guy PAILLOTIN,  
presidente del INRA*

## MUNDIALIZACION Y GESTION COLECTIVA DE LOS RIESGOS

*por Joseph MAILA,  
decano de la "Faculté des sciences sociales et économiques" del "Institut catholique" de París*

## NUEVOS ROSTROS DE LA PAZ

*Por Jean-Claude MALLET,  
secretario general de la Defensa nacional  
y Jean-Marie PELT,  
presidente del Instituto europeo de ecología*

## CONCLUSIONES DE LA SESION Y PRESENTACIÓN DEL MENSAJE DE LAS SEMANAS SOCIALES DE FRANCIA

**Por Jean BOISSONNAT,**  
*presidente de las Semanas Sociales de Francia*

## **Cristianos en el siglo XXI** **por Jean BOISSONNAT**

Nosotros no cambiamos solamente de siglo. Cambiamos de mundo. La humanidad ha entrado en el siglo XX con menos de dos mil millones de seres humanos; ella sale con más de seis mil millones. Un hecho sin precedente y que no se repetirá probablemente nunca. Un país como Francia ha decuplicado su producción en cien años. Ha entrado en el siglo, campesina y pronto obrera; ella sale con 5% de agricultores y, dentro de veinte años, con menos de 10% de obreros.

Es por ello legítimo que las Semanas Sociales de Francia consagren su sesión de fin de siglo a una interrogación sobre ellas mismas y sobre los nuevos desafíos de la sociedad y no solamente sobre un problema particular como lo hacemos habitualmente: la familia, Europa, los migrantes o la democracia por no citar que los temas de las más recientes sesiones. Nosotros lo hemos hecho ya en nuestra historia - ella misma pronto centenaria, ya que nacimos en 1904 - especialmente en momentos singulares de ella. En 1919, en Metz, el tema de la XI sesión fue "Principios y acción del catolicismo social"; en 1947, en París, la XXXIV sesión había tratado igualmente de un sujeto muy general: "El catolicismo social frente a las grandes corrientes contemporáneas". Charles Flory, entonces Presidente de las Semanas Sociales, abrió la sesión declarando: "Un mundo nuevo surgió de dos guerras, un mundo que se busca a sí mismo en el sufrimiento y el desorden". Y si Georges Hourdin podía proclamar "el catolicismo social ha tenido éxito", agregaba después que se debía adaptar a nuevas necesidades: asociar la clase obrera al enriquecimiento de las empresas, dominar la revolución psico-biológica y redefinir el papel del Estado. Confrontado con el liberalismo, el psicoanálisis, el existencialismo, y sobretodo con el comunismo, el catolicismo social buscaba su lugar.

Hoy, no son tanto las "corrientes de pensamiento" las que nos interpelan - el más activo, el comunismo, se ha hundido - como las realidades sociales tales como el desempleo y la exclusión, así como el repliegue hacia uno mismo en reacción a la instrumentalización de la persona. Los cristianos mismos pueden ser tentados a

renunciar a sus responsabilidades en la sociedad, desesperanzados de no verla reformarse más rápidamente.

Por ello debemos ante todo retomar nuestros compromisos. La primera parte de la sesión será consagrada a un retorno a los fundamentos de las responsabilidades sociales de los cristianos como se pueden discernir tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, en los Padres de la Iglesia y en la tradición. Todo esto no comenzó con Ozanam, Ketteler o León XIII. San Irineo escribía ya en el siglo II: "Dios ha hecho las cosas en el tiempo, para que el hombre, madurando en ellas, dé su fruto de inmortalidad.

El catolicismo social también tiene su historia y conviene releerla con un mirada crítica, aun si en conjunto no tenemos que avergonzarnos de sus resultados. De todas maneras, no viviremos ya en sociedades que demandan a la religión fijar las normas de la vida colectiva. Aun si un hombre de cada cuatro es cristiano, somos duraderamente minoritarios en la especie humana. El padre Valadier (que dialogará sobre este tema con el filósofo Marcel Gauchet en el curso de esta sesión) escribe en su último libro ("Un cristianisme d' avenir" en la editorial Seuil): "Aunque minoritarios y criticados, los creyentes tienen un lugar esencial porque se puede legítimamente esperar de ellos el sentido del bien común, el cuidado de las solidaridades concretas y efectivas, una participación amplia en la vida pública...." y agrega, entre las misiones fundamentales de los cristianos, se encuentra, en una sociedad sujeta a la depresión entre dos excesos de emotividad, la encarnación de la virtud cardinal de la esperanza.

La esperanza constituirá, con la apertura (a las realidades nuevas, a los jóvenes, a las mujeres, a aquellos que no piensan como nosotros), la trama de esta sesión. En su libro "Les silencias de la doctrine catholique" (en Editions de l' Atelier) el padre Calvez subraya la necesidad de la "constitución de estructuras de intercambio y de comunicación que correspondan a la naturaleza de esta doctrina social, que no es accidentalmente, sino una vez más intrínsecamente dialogal". Entre los desafíos, hemos elegido cuatro que nos parecen particularmente urgentes. En resumen, no podemos ya ocupar el lugar generalmente confortable en el que nos habíamos instalado entre el capitalismo liberal y el socialismo

estadista. El segundo ha muerto y el primero reina hasta en China. Nosotros debemos por lo tanto mirar de frente a este capitalismo (en su diversidad), criticarlo cuando es necesario y modificarlo cuando es posible.

Nosotros podremos entonces señalar todos los signos de la crisis del tejido social, crisis que será el punto común de todas nuestras últimas sesiones. Y examinar los lugares y las formas en las que éste se reconstruye, desde la familia y la escuela hasta la empresa y la ciudad.

Los asuntos clave de este nuevo siglo no son solamente económicos y sociales. Son también morales y políticos en una óptica de florecimiento de los derechos del hombre, más frecuentemente proclamados que respetados. La persona debe reencontrar su lugar en un mundo en donde las revoluciones científicas y técnicas tocan la identidad misma de la especie humana. En fin, y las consecuencias de la crisis en Yugoslavia son dolorosamente ilustrativas, debemos progresar más rápidamente que como hasta el presente en la gestión colectiva de riesgos: no solamente los conflictos armados, sino también la defensa del medio ambiente, la lucha contra la corrupción, la droga, el bandidismo internacional, la organización de una justicia plurinacional. Campos nuevos, inmensos y difíciles, se abren a la acción colectiva.

Nosotros no confundimos el fin de un mundo y el fin del mundo, aún al final de un milenio. El segundo solamente desde la venida del Cristo en cien mil años (quizá) de historia del hombre acabado, el de la conciencia, el del culto de los muertos, de la aglomeración en ciudades. Nosotros hemos vivido hasta este día, sólo la infancia del cristianismo. Lo cual nos anima a ser modestos pero también a tener más determinación. Mañana será cristiano, de manera diversa, pero no menos que ayer.

**Jean BOISSONNAT**  
*presidente de las Semanas Sociales de Francia*

Carta del papa Juan Pablo II

al Señor Jean BOISSONNAT  
Presidente de las Semanas Sociales de Francia

1. A la vigilia del gran Jubileo del año 2000, es particularmente feliz que las Semanas Sociales de Francia aborden el tema *De un siglo al otro, Evangelio, los cristianos y lo que está en juego en la sociedad*, en el curso de su 74° sesión, que se desarrolla en París del 25 al 28 de noviembre, cerca de cien años después de su fundación en 1904. Rindo gracias al Señor por el trabajo logrado a lo largo del siglo veinte por vuestra institución, en el espíritu de la encíclica de León XIII *Rerum novarum*. Me asocio a través de la oración a los organizadores y a los participantes en este encuentro, pidiendo al Espíritu Santo hacer que den frutos los trabajos de esta nueva sesión.

*Diez años después de la caída del muro de Berlín y en el contexto actual de la mundialización, me alegro de la reflexión amplia que vosotros pretendéis conducir sobre los problemas complejos que la realidad política, económica y social presentan a nuestra sociedad, apoyandóos en la doctrina social de la Iglesia, con el deseo de realizar una prueba innovadora para preparar el futuro, especialmente en Europa. Es importante en particular desarrollar una cultura social cuyo centro sea el hombre, como persona y como miembro de un pueblo.*

2. *Las diferentes Semanas Sociales han sido reuniones que han marcado el origen de numerosas transformaciones en la vida pública y han sido una bella página de historia del catolicismo social, escrita bajo la inspiración de Marius Gonin y de Adéodat Boissard. Han inspirado a numerosos fieles que, en su compromiso, han querido vivir los principios que fundan la enseñanza social de la Iglesia. Los diferentes presidentes que se han sucedido, Henri Loin, Eugène Duthoit y tantos otros, han deseado servir a la Iglesia difundiendo su mensaje social. Mi predecesor el Papa Pío XII escribía en 1954 a Charles Flory, presidente entonces: "Hoy como ayer, las Semanas Sociales, firmes en la doctrina, valerosas en la búsqueda, fraternales en la colaboración de todos, deben ser para los*

católicos y sus diversos movimientos un punto de encuentro en donde, a la luz de exposiciones substantivas, se confronten las experiencias, se forjen las convicciones y se maduren las iniciativas de acción".

3. Para ejercer un discernimiento cristiano verdaderamente fecundo sobre los problemas de la sociedad, es ante todo hacia el Evangelio y por lo tanto hacia la actitud misma de Jesús que debemos voltear; Cristo es el modelo de todo comportamiento humano. "El mensaje social del Evangelio no debe ser considerado como una teoría sino ante como un fundamento y una motivación de la acción" (*Centesimus annus*, n. 57). El Señor nos revela la verdad sobre el hombre y nos llama a permanecer atentos a toda persona, especialmente aquellas que son las más débiles y las más frágiles de nuestra sociedad. La Escritura y los Padres de la Iglesia invitan sin cesar a los hombres a instaurar relaciones de caridad, fraternidad, solidaridad y justicia (cf. *Philémon* 16-17; *Didachè*; carta a Bernabé; S. Justino, *Diálogos* 11, 2). La vida de las primeras comunidades cristianas y de las del periodo patrístico tienen también valor de ejemplo. En este espíritu, convendría sin duda referirse a autores como San Ambrosio y San Juan Crisóstomo, que han sabido poner en evidencia las consecuencias sociales de las exigencias evangélicas y responder a las diversas situaciones nuevas que los cristianos debían entonces afrontar. Desde los primeros siglos, los cristianos se han comprometido en la vida social para responder a las necesidades que surgían en su tiempo. Pensemos especialmente en la reflexión y en la actividad sociales en el siglo IV, en particular en Mélanie la mayor y en Rufino, Palladio e Inocencio el Italiano, en Mélanie la joven y en su marido Piniano, en la zona de Jerusalén, como nos lo informa Basilio de Cesárea, en San Jerónimo y en Paula en la zona de Belén, así como numerosas acciones en la región de Antioquía y de Damasco.

4. La política es el campo más vasto de la caridad y de la solidaridad. Sin embargo "la caridad que ama y que sirve a la persona no debe separarse de la justicia" (*Exhortación apostólica post-sinodal Christifideles laici*, n.42), porque, como lo subrayaba San Luis, la justicia es la primera cualidad de los gobernantes (cf. *Enseñanzas a su hijo mayor Felipe*). Por su parte, los fieles laicos no pueden "absolutamente renunciar



a la participación en la 'política', a saber en la acción multiforme, económica, social, legislativa, administrativa, cultural, que tiene por objeto promover, orgánicamente y por medio de las instituciones, el bien común" (Exhortación apostólica post-sinodal *Christifideles laici*, n.42). Es lo que subraya un texto de la Iglesia primitiva dirigido a los cristianos: "Tan noble es el lugar que Dios nos ha asignado, que no está permitido desertar de él" (Carta a Diognèto, n.6). Ante Dios, en la oración, el cristiano toma conciencia de su misión, discierne las acciones que le conviene desarrollar y encuentra la fuerza para lograrlas. Para comprometerse en la "res publica", es importante también dar una atención particular a cada persona y realizar un servicio humilde al conjunto de sus hermanos, lo que se identifica con el servicio del bien común, con una preocupación particularmente aguda de la probidad y de la honestidad. En efecto, toda función social supone que se desarrolle una vida interior, que oriente la acción y le dé profundidad y sentido verdadero.

5. En el curso de su larga historia, de San Martín de Tours a San Vicente de Paul, vuestro país ha sabido encontrar en su seno admirables preocupaciones por el bien de los pobres y de los más desprotegidos. Para los nuevos desafíos a enfrentar en el próximo milenio, Francia no dejará de suscitar laicos con la conciencia de que es necesario emplear toda la capacidad cristiana para trabajar en el "campo propio de su actividad evangelizadora, [...] el mundo vasto y complicado de la política, de lo social, de la economía, así como de la cultura, las ciencias y las artes, de la vida internacional, de los medios, así como ciertas otras realidades abiertas a la evangelización como son el amor, la familia, la educación de los niños y adolescentes, el trabajo profesional" (Paulo VI, *Evangelii nuntiandi*, n.70). La construcción del mundo actual y la revitalización de las relaciones sociales son una responsabilidad confiada a los hombres por Dios; abren a la esperanza, porque la edificación de la ciudad terrena es una preparación activa al advenimiento de un mundo nuevo, signo del Reino que vendrá (cf. *Didachè*, 16).

6. Los hombres son llamados a trabajar en colaboración cada vez más estrecha, a todos los niveles de la sociedad, promoviendo los derechos fundamentales de

todo ser humano. Cada uno tiene su lugar en la ciudad y debe tener la parte de responsabilidad que le toca en la construcción de la casa común, según el principio de subsidiaridad ampliamente desarrollado por los Papas (cf. LEON XIII, *Rerum novarum*, n.2 ; PIO XI, *Quadragesimo anno*). A este propósito, ¿cómo no recordar el valor primordial de la pareja y de la familia, que es la célula de base de la sociedad? Cuando los principios fundamentales no son observados, cuando las leyes positivas no hacen ya referencia a la ley natural, es claro que "es toda la vida social la que se encuentra fuertemente comprometida, amenazada y orientada a su desagregación" (encíclica *Veritatis splendor*, n.101). Corresponde a la autoridad legítima asegurar un buen funcionamiento de las estructuras del Estado, la transparencia en la administración pública, la imparcialidad en el servicio público, el uso justo y honesto de los fondos públicos, el rechazo de medios ilícitos para obtener o conservar el poder, en virtud misma del valor de la persona y de las exigencias morales objetivas (cf. *ibid.*). Se constata que "en demasiadas sociedades, incluida Europa, los responsables parecen haber abdicado ante las exigencias de una ética política que tenga en cuenta la trascendencia del hombre y la relatividad de los sistemas de organización de la sociedad. Es tiempo que se encuentren unánimes en seguir ciertas exigencias morales que conciernen tanto a los poderes públicos como a los ciudadanos" (Discurso ante el cuerpo diplomático, 15 enero 1994, n.8). Nuestros contemporáneos deben poder reencontrar la confianza en el valor de la acción política, que es una defensa contra el totalitarismo financiero y económico.

7. En la vigilia del próximo milenio, los cristianos son llamados a entrar en el nuevo mundo como protagonistas, trabajando para innovar, para promover la justicia y la dignidad del hombre y construir con todos los hombres de buena voluntad una sociedad que respete a todo ser humano. Su deber es mostrar que los valores humanos y cristianos son el fundamento de la edificación social, y que la libertad religiosa y la de la institución eclesial son libertades primordiales que abren la vía al respeto de otras libertades, que deben ser puestas al servicio del mejoramiento de la vida de las personas y no de la búsqueda desenfrenada del poder o del dinero. Es necesario también subrayar el peligro de las ideologías, del comunismo

*al liberalismo, que paralizan a las sociedades y no cesan de agrandar las disparidades entre las personas y los pueblos.*

*8. El siglo que se acerca a su fin ha visto un desarrollo importante del compromiso social cristiano en vuestro país; es suficiente evocar algunas grandes figuras cristianas como Jean Le Cour Grandmaison, Emile Marcesche, Robert Garric, Joseph Folliet, Madeleine Delbr el, los Padres Godin, Daniel y Gu erin, Raoul Follereau, Edmond Michelet, Robert Schumann, Jacques Maritain, el Padre Gaston Fessard, Mgr Jean Rodhain y el bienaventurado Fr ed eric Ozanam. Os animo a proseguir la obra emprendida por vuestros antecesores y a permanecer como actores de la vida pública; dando así a nuestros contemporáneos los elementos de que tienen necesidad para analizar la situación presente y para encontrar energías nuevas a fin que puedan lograr hoy su misión en el seno de la sociedad. La Iglesia cuenta también con vosotros para participar en la formación de las conciencias y para dar a los jóvenes la educación cívica que hará de ellos ciudadanos responsables, capaces de asumir mañana sus compromisos en el servicio de su país.*

*Como el profeta (cf. Is 21,11-12), los cristianos comprometidos en la vida social son llamados a ser vig as en la cima de la muralla, para discernir las necesidades y las esperanzas de los hombres de su tiempo y tener siempre el coraje de defender al ser humano y los valores esenciales en la construcción de la sociedad. Es importante ser vigilante a fin de que los hombres y los pueblos no sean sometidos a la opresión de estructuras políticas, económicas y sociales. Igualmente, cada cristiano está invitado a la fidelidad en el cumplimiento de su deber de estado y de su misión cotidiana, mostrando así el valor de servicio de sus hermanos que reviste toda acción en la ciudad terrena.*

*Confiando la reunión de las Semanas Sociales 1999 a la intercesión de los santos de vuestra tierra, otorgo de gran corazón a los organizadores y a todos los participantes, así como a todas las personas que les son cercanas, la Bendición apostólica.*

*El Vaticano, 17 noviembre 1999.*

*Juan Pablo II*

# A LA ESCUCHA DE LA SOCIEDAD

Por **Robert ROCHEFORT**,

*director del "Centre de Recherche pour l' Etude e l' Observati3n des Conditions de Vie"  
(CREDOC), vicepresidente de las Semanas Sociales de Francia*

Para conocer las preocupaciones mayores de los franceses, sus esperanzas, sus temores y discernir sus esperanzas frente a la Iglesia y los cristianos, se difundieron cuestionarios en Lila, Marsella, París y Rennes. Centenares de respuestas nos han llegado. Varios equipos han trabajado en Lyon. Los Movimientos de la Iglesia, en su gran diversidad, han sido encuestados.

Además, con el apoyo del grupo Bayard Presse y del grupo de Publicaciones de la Vie Catholique, las Semanas Sociales han podido realizar, por medio de consultores especializados y de manera profesional, una encuesta sociológica y un sondeo de opinión.

Estas actividades muestran un paisaje contrastante. Cuando los cristianos interrogan a la sociedad, ¿qué les responde la sociedad?

*En diálogo con Robert Rochefort, varios jóvenes expresaron los resultados de las encuestas de las Semanas Sociales de Francia.*

Solamente un 25% de los franceses estima que "se tiene necesidad de los cristianos" para expresar los valores de tolerancia entre los hombres, de compartir las riquezas y de rechazo a la exclusión. Por otra parte el 75% de los franceses estima que el respeto de la persona humana está en riesgo de ser cuestionado en los años futuros. Pero solamente una tercera parte cree en la capacidad de las Iglesias de oponerse a esta amenaza. Un 50% señala que los valores del Evangelio no son ya de actualidad, ni en la vida social, ni en la acción social, ni en las relaciones entre los pueblos. Esto, claro, para los cristianos es muy difícil de aceptar, porque son los tres campos en que tiene gran impacto su doctrina y en los que ha estado hablando con riqueza y valor. La gente reconoce que se le ha olvidado en qué consisten los valores del Evangelio. ¿Cómo pueden esperar algo de lo que no conocen?

La encuesta señala: "La expectativa de la sociedad está en la capacidad de la iglesia y de los cristianos de aclarar más que de juzgar, ayudar a la reflexión más que de dar lecciones, de explicar el por qué de los valores y no el cómo de su aplicación, aportar un conocimiento y una cultura pluridisciplinarias alrededor de los temas religiosos y de los valores del cristianismo; es diseñar un saber vivir.. Dando sentido de las acciones..."

# **PALABRAS DE UN TESTIGO**

Por **Andrea RICCARDI** ,  
*historiador, fundador de la Comunidad Sant'Egidio*

Nacido en 1950, Profesor de la Universidad de Roma, analista de los cambios que han marcado las relaciones entre el cristianismo y la sociedad, desde el siglo XIX hasta hoy en día, Andrea Riccardi no es solamente un observador. La comunidad que él ha fundado, Sant'Egidio, alrededor de la iglesia de un barrio popular de Roma, realiza acción de base cerca de los más pobres.

Es conocida también por su acción en favor de la paz y del diálogo interreligioso; su acción diplomática ha permitido la paz en Mozambique después de diez años de guerra civil. Sant'Egidio se ha comprometido igualmente, con los argelinos, y más recientemente con los Congoleños, en la búsqueda de un diálogo entre todas las partes en conflicto.

Para Andrea Riccardi, es por la simpatía que tienen por la sociedad en la que ellos viven, que los cristianos pueden ser activamente presentes en su tiempo. (Ver anexo I)

## **EN LAS FUENTES DEL COMPROMISO SOCIAL DE LOS CRISTIANOS**

por **Geneviève Médevielle r.a.**,  
*profesor de teología moral en el "Institut Catholique" de París*

En nuestra sociedad secularizada, se ejerce una fuerte presión para contener lo religioso dentro de la esfera de la vida privada. Nuestros contemporáneos por otra parte expresan una demanda de ética, de lo espiritual, orientada hacia el individuo más que hacia la sociedad. Si es claro para todo cristiano que la obra del Espíritu no se limita sólo al ámbito del culto, sino que se desarrolla también en los ámbitos social, cultural, económico y político, ¿cómo, en el nombre de qué, en época del pluralismo ético y religioso, se puede fundar un compromiso social de los cristianos en la sociedad del siglo XXI? ¿Cómo conjugar lo absoluto de los valores con lo posible de la Historia en un momento dado? ¿Qué ética de la responsabilidad se establece para nuestro tiempo, en el ámbito de la acción social?

Al decidir orientar su reflexión alrededor de la fuerza del evangelio para el compromiso social de los cristianos al inicio del siglo XXI, las semanas sociales han propuesto un tema importante: Sostener que la fe cristiana puede ser una fuente de orientación e inspiración para ejercer nuestra libertad al servicio de un compromiso social. No se trata de hacer una apología de un integrista de cristiandad o de no reconocer la autonomía de la ética social y política. No olvidamos que no es necesario tener fe para conducirse bien, ser un artesano de la paz o ser justo. No confundimos la fe con la moral. El peligro ahora es el de no ver en qué el encuentro con el Dios de Jesucristo puede clarificar, iluminar o modificar el sentido de nuestras vidas y por lo tanto nuestro campo de acción concreto. En ese caso, la acción social y política cristiana tendería entonces a separarse de sus raíces místicas lanzando a la fe a un mundo alejado sin liga con el compromiso cotidiano.

De hecho asistimos en la actualidad en las comunidades cristianas a una secularización extrema de la reflexión sobre el compromiso social o su re-espiritualización por medio de las corrientes que buscar identidad. Si este es el diagnóstico sobre lo que están viviendo nuestros contemporáneos, el déficit esencial del que sufren lleva fundamentalmente al tema de la inteligencia de la fe y de la vida. Es urgente, para ser fiel a esa inteligencia, hacer posible una ética social que se fundamente en el espíritu y en la vida renovada en Cristo. Esta urgencia se vuelve mayor, porque estamos ante el desafío de hacer que el hombre entre a un mundo en el cual los derechos del hombre siguen siendo violados, donde la injusticia y el drama de la pobreza siguen siendo escándalos y donde la gestión colectiva de los riesgos de conflicto sigue siendo de actualidad. No podemos por lo tanto olvidar nuestra responsabilidad en la ciudad de los hombres, es ahí donde se juega enigmáticamente nuestra participación en el reino de Dios. Porque si la fe nos abre al misterio del amor de Dios y al misterio de nuestra propia existencia, también nos abre simultáneamente a un saber hacer práctico del amor, de la justicia y la paz. No hay amor real por el prójimo si no hay acción para luchar contra la pobreza y por remediar las injusticias y los sufrimientos que provoca.

La fe no se contenta con inspirar de manera etérea la existencia humana, sino que convoca al sujeto en lo más profundo de sus actitudes y carácter hasta hacerlo plenamente coherente con su vida en Cristo. La fe alimentada entonces por esta motivación funda un compromiso a trabajar por la paz y la reconciliación. Pero si este compromiso a obrar toma en cuenta la especificidad cristiana, no toma el rostro sectario de una especificidad totalitaria. No debemos olvidar que en la particularidad del recuento evangélico está inscrita una llamada a lo universal. Es decir que la especificidad del compromiso cristiano es la de la manera cristiana de vivir en verdad lo universal que supone todo compromiso ético.

## **IGLESIAS Y SOCIEDADES : POR UN ECUMENISMO SOCIAL**

Por el **pastor Michel Bertrand**,  
*presidente del Consejo nacional de la Iglesia reformada de Francia*  
**el padre Bruno Chenu**,  
*teólogo católico, periodista en el grupo Bayard Presse*  
y el **padre Michel Evdokimov**,  
*sacerdote ortodoxo, delegado para el ecumenismo*

Las confesiones cristianas - católicas, ortodoxas y surgidas de la Reforma - hacen grandes esfuerzos por testimoniar conjuntamente el Evangelio ante los problemas, antiguos y nuevos, de nuestras sociedades. No siempre lo logran. ¿De dónde vienen las dificultades? ¿De sus historias? ¿De sus teologías? ¿De sus eclesiologías? ¿Sus diferentes concepciones y prácticas de relaciones entre fe y sociedad pueden enriquecerse mutuamente? El "ecumenismo social" tiene apenas una corta historia. ¿Cómo asegurar un futuro fecundo?

## **LOS CRISTIANOS EN EL CORAZON DE LA HISTORIA: MIRADA CRITICA SOBRE EL SIGLO XX EN FRANCIA**

Por **Etienne Fouilloux**,  
*historiador, profesor en el "Centre regional interuniversitaire de historie religieuse"*

De la cuestión obrera a la mundialización, del Syllabus al Vaticano II, de la intolerancia al diálogo: los cristianos se han implicado en la historia de este siglo, por lo mejor, pero también a veces por lo menos bueno. ¿Que nos enseña la historia intelectual y espiritual de los cristianos del siglo XX? ¿Qué iluminación da sobre el catolicismo social, sus relaciones con las otras corrientes católicas, con las otras confesiones cristianas, con las grandes ideologías de este siglo?

¿Qué lugar, visible o no, han tomado los cristianos en las instituciones sociales, en los cambios sociales de este siglo? ¿Cuáles han sido sus principales referencias espirituales, literarias, filosóficas?

## **EL LUGAR DE LO RELIGIOSO EN LAS SOCIEDADES MODERNAS**

Por **Marcel Gauchet**,  
escritor  
**Paul Valadier s.j.**,  
*profesor de filosofía moral y política en el "Centre Sèvres" (París)*



De un siglo al otro, del auge de las técnicas hasta el enraizamiento de los procedimientos democráticos, nuestra sociedad ha exiliado la religión de su paisaje familiar. Ahora bien, la salida de la religión .... a una laicidad que se ha situado ante todo en una relación a la influencia del catolicismo y contra éste.

¿El cristianismo, verdaderamente ha terminado su tiempo? En la sociedad francesa se ha vivido, desde hace un siglo, una forma muy particular de laicidad. Esta puede evolucionar: Contra la inhumanidad del guetto, son posibles puentes y sinergías nuevos entre la razón y la fe. Al abrir caminos de una alianza entre estas, los cristianos tienen una piedra que aportar a la humanización del nuevo siglo.

Ni optimismo ni pesimismo sobre el lugar de la religión, sino una visión nueva. Paul Valadier y Marcel Gauchet se pronunciaron, porque entremos a la era de la complementariedad entre fe y razón.

Valadier señaló: Tratar del lugar de los cristianos en los asuntos clave para la sociedad, a la luz de las perspectivas que se imponen a la vigilia del tercer milenio. Marcel Gauchet ha mostrado cómo la modernidad política debe al cristianismo sus impulsos más esenciales, pero también hasta qué punto el cristianismo se encuentra social y políticamente marginado. Trató luego un aspecto mucho más amplio: la relación entre fe y razón como asuntos clave para la sociedad. Hemos visto siglos de confrontación que han marcado la vida cultural y política, las mentalidades quedan profundamente marcadas por un combate que frecuentemente ha caricaturizado la identidad verdadera de los protagonistas (la razón como prometeísmo y la fe como oscurantismo). Uno puede ahora preguntarse si estos siglos ya están siendo superados. Lejos de encontrar en todas partes una razón segura de sí misma y pretenciosa, vemos más bien desarrollarse el culto de la irracionalidad o la celebración del rechazo de toda esperanza. Y por el lado religioso, como lo ha declarado valerosamente el Papa, una fe temerosa de confrontarse con el rigor racional corre el riesgo de caer en formas inquietantes de iluminismo o de ser incapaz de dar testimonio de sí misma y de Aquel a quien confiesa ¿No sería tiempo de buscar una relación entre fe y razón en la que cada una aportara su vitalidad a la otra? ¿No habría, por ejemplo, un testimonio eminente a dar por parte de los cristianos, de ese poder de razón con el cual el Creador nos ha dotado, pero al cual el hombre puede renunciar por miedo, debilidad o desánimo? Recíprocamente ¿no ganaría la fe en vigor, al confrontarse con los desafíos que presenta el futuro de una humanidad cada vez más consciente tanto de su unidad planetaria como de sus diversidades? Dar confianza en la razón es dar confianza en el hombre mismo, criatura de Dios. Para Valadier, los cristianos del siglo XXI no asumirían bien su compromiso en la sociedad más que si son conscientes de los desafíos fundamentales que implica la complementaria entre razón y fe”.

# VIVIR HUMANAMENTE EN UN CAPITALISMO GENERALIZADO

Por **Manuela Silva**,  
economista portuguesa, antigua presidente de Pax Romana

El mundo no es ya el lugar de enfrentamiento entre dos sistemas económicos concurrentes: el socialismo burocrático y el capitalismo de mercado. El primero se ha desmoronado. El segundo se ha extendido - bajo formas diversas - a todo el planeta. ¿Cómo organizar las empresas, ordenar las ganancias y regular los mercados para hacerlos contribuir a la realización de un orden social respetuoso de los derechos de la persona? ¿Qué papel los Estados y los organismos internacionales pueden jugar en la construcción de un sistema que minimice los riesgos de crisis? ¿En qué la revolución tecnológica y la mundialización de los intercambios contribuyen a hacer evolucionar las relaciones entre la vida económica - elemento predominante de la vida colectiva - y la vida política y social?

## LAS LECCIONES DE LAS CRISIS, VISTAS POR LOS ACTORES

Por **Michel CAMDESSUS**,  
*director general del Fondo Monetario Internacional (FMI)*,  
**Peter SEYDENECK**,  
*consejero a la Confederación Europea de Sindicatos*,  
y **Domingo SUGRANYES**,  
*presidente de la Unión Internacional Cristiana de Dirigentes de Empresa (UNIAPAC)*

En ocasión de acontecimientos como las crisis financieras en Asia, en Rusia y en América Latina, el perdón de las deudas a los países más pobres, la persistencia de un desempleo de masa en Europa, los actores de la vida económica han sido obligados a cuestionar los juicios establecidos y los procedimientos tradicionales. El Fondo Monetario Internacional ha sido objeto de vivas críticas: ¿son todas ellas justificadas y qué hacer para darles respuesta? Las empresas han sido sometidas a limitantes fuertes de la parte de los mercados financieros: ¿cuáles riesgos implica esto y cómo mejor equilibrar los objetivos de rentabilidad inmediata y los de desarrollo a largo plazo? Las fuerzas sindicales han sido debilitadas en todos los continentes. ¿Por qué? ¿Qué hacer para volver a darles su lugar en la búsqueda de compromisos sociales?

# LA CRISIS DE LAS RELACIONES SOCIALES: DIAGNOSTICO Y PERSPECTIVAS

Por **Pierre ROSANVALLON** ,  
*sociólogo, escritor*

La crisis del tejido social es una característica principal de nuestras sociedades: desmoronamiento del modelo familiar; perturbaciones en el medio escolar; disolución de las clases sociales estructurantes (campesinado y clase obrera) en un conjunto en movimiento de clases medias; extensión de los fenómenos de exclusión; redefinición del papel y de las modalidades del trabajo; debilitamiento de los sindicatos y de los partidos políticos; cuestionamiento del papel del Estado nacional por la integración europea y las reivindicaciones regionalistas. ¿Cómo se sitúa el individuo en este medio ambiente, al tiempo mismo que reivindica una autonomía cada vez más grande? ¿en dónde se reconstituyen las relaciones sociales? Rol de las religiones, de las ideologías, las reivindicaciones nacionalistas y regionalistas, en esta evolución del marco de referencia social de la persona.

## LAS LUCHAS CONTRA LA EXCLUSION

Por **René LENOIR**,  
*ex-secretario de Estado para la acción social, presidente honorario de la Unión Nacional de Organismos Privados Sanitarios y Sociales (UNIOPSS)*

**Jean-Marie PETITCLERC**,  
*sacerdote salesiano, educador especializado*  
y **Marie-Danièle PIERRELEE** ,  
*directora de escuela*

En el curso de los últimos años, muy numerosas formas de lucha contra la exclusión y por la inclusión han sido experimentadas, tanto en las sociedades desarrolladas como en los países del Tercer Mundo. ¿Qué lecciones sacar de todas estas experiencias para definir los modos de educación adaptados a la reconstrucción de las relaciones sociales, para estabilizar el marco familiar, para que la vida profesional y la vida cívica contribuyan a estos esfuerzos? ¿Qué papel juega la vida asociativa, desde hoy, en la realización de todas estas acciones? ¿Qué implica para unas mejores relaciones entre la sociedad política y la sociedad llamada civil? ¿En qué puede contribuir el cristianismo a dar nuevamente el gusto y conocimiento de la responsabilidad personal en sociedades tentadas por un asistencialismo generalizado?

## LA PERSONA EN LA REVOLUCIÓN CIENTIFICA Y TECNICA

Por **Pierre LENA**,

*astrofísico, profesor en la universidad Denis Diderot París VII*

Seamos conscientes o no, el desarrollo científico y técnico, apasionante y creador, modifica en profundidad las representaciones del mundo, del tiempo, del espacio, de la materia y sus reglas, del origen y del devenir, del azar y de la necesidad, en fin, todas las que el ser humano se hace de sí mismo. El poder que la ciencia parece poder conferir a aquellos que poseen sus claves no quiere tener límite.

La pretensión, que ha podido marcar al siglo, de querer someter a la admirable racionalidad científica la totalidad de la experiencia humana se ha disipado. Hoy sin embargo, cuántos se sienten amenazados en sus convicciones, en sus culturas, en su ética por esta omnipresencia de la eficacia técnica y por el discurso de la ciencia, hasta el punto de que a veces rechazan, en bloque racionalidad y esperanza.

A menos de que se cultive la ilusión de una moratoria de la creatividad, la única salida es aceptar los inmensos espacios de libertades nuevas que ofrece el saber, y de habitarlos humanamente. Este desafío requiere una educación, una elevación del nivel de conciencia, una altura espiritual, una humildad individual y sobretodo social, quizá sin precedentes en la historia.

Pierre Lena, un conocido astrofísico habló de los riesgos y los desafíos de la revolución científica. Si una revolución en el siglo pasado ha transformado al mundo, ha sido la revolución científica y tecnológica. La pretensión que tiene de explicar la totalidad de la realidad, sin embargo, se ha reducido, y en particular su soberbia, aunque mantiene un gran poder, incluido aquel de “abrir nuevos espacios de libertad”. Haciendo a un lado dogmas y mitos, la ciencia se ha impuesto como “realidad universal” a través de la conquista de la racionalidad y de la práctica de la sola ley que acepta seguir: “la exigencia interna de verdad”. ¿Qué tiene entonces que ver con la persona y su fragilidad? se pregunta Lena. Constata que el desarrollo científico viene incrementando desigualdades y genera inquietudes especialmente entre los jóvenes.

Para enfrentar estos y otros problemas propone Lena la filosofía, la ley y la educación. Educación a la “belleza del mundo, a la historia, a la complejidad de la ciencia, a la ética”. Tratando así de restaurar las relaciones entre ciencia y vida y un “diálogo entre ciencia y valor”. Para ello se requieren personas capaces de servir de puente “armonizando el amor del saber y el amor de los demás”.

## **LAS BIOCIENCIAS A DEBATE**

Por **Olivier de DINECHIN** s.j.,

*experto del Episcopado para las cuestiones de bioética*

**Jean-François MATTEI,**

*profesor de medicina, diputado de Bouches du Rhône*

**y Guy PAILLOTIN,**

*presidente del INRA*

Las ciencias de la vida aplicadas a las plantas, a los animales y a los hombres, están en punto de encuentro de muchas investigaciones. Las células humanas y el embrión, focalizan muchos debates: existe en efecto una tensión no resuelta entre el respeto debido a la persona humana en devenir, qué es el embrión, y las esperanzas de la investigación. ¿Deberemos admitir la clonación reproductiva de células base y del embrión, tanto para el hombre como para el animal? ¿Todo lo que es realizable es necesariamente bueno? ¿Francia puede ser un caballero solitario en este tema? ¿Qué ética para Europa? ¿Para el mundo? Es necesario afirmar el principio: “es necesario tratar al hombre como un sujeto, y nunca como un objeto”.

## **MUNDIALIZACIÓN Y GESTIÓN COLECTIVA DE LOS RIESGOS**

por **Joseph MAILA,**

*decano de la “Faculté des sciences sociales y économiques” del “Institut catholique” de París*

Diez años después de la caída del muro de Berlín y el hundimiento del comunismo, la ilusión de que se abría para el mundo una era de paz, marcada por la difusión universal de la democracia, se ha disipado. Con el capitalismo liberal generalizado al conjunto del planeta, hemos entrado en una nueva era de desigualdad en el mundo. ¿Cuáles son sus características? ¿La guerra y la paz serán ellas mañana dominadas por la economía, o quizá por la defensa de identidades nacionales que pueden mostrarse mortales?

¿Construir un mundo de paz respetuoso de las diferencias culturales de cada país pasa por el reconocimiento y la organización del deber de injerencia? ¿A qué precio? ¿Las respuestas nacionales son suficientes cuando las cuestiones - defensa del ambiente, lucha contra la corrupción, la droga -, están ya a escala del planeta?

Maila señala que si bien la humanidad ha dado un paso adelante con el así llamado derecho de injerencia, al mismo tiempo este ha mostrado los peligros, por ejemplo de “que la OTAN se haya convertido en la ONU de los ricos”

# LOS NUEVOS ROSTROS DE LA PAZ

Por **Jean-Claude MALLET**,  
*secretario general de la Défense nationale*  
y **Jean-Marie PELT**  
*presidente del "Institut européen de écologie"*

Las nuevas tecnologías preparan una revolución militar de una amplitud insospechada. Cuando la caridad se hace tecnocrática, ¿no conocerá el riesgo de ignorar las relaciones de fuerza?. ¿Dónde están las amenazas de guerra, hoy? ¿Cuáles nuevos riesgos, cuáles nuevas formas de conflictos abre la proliferación de armas biológicas, químicas y nucleares?

La humanidad toma progresivamente conciencia de sus responsabilidades en la gestión de la naturaleza para no legar a las generaciones futuras una herencia peligrosamente amputada , el agotamiento de los recursos no renovables y el deterioro del ambiente. ¿Cómo organizar esta gestión colectiva sin penalizar a los pueblos que acceden con retraso a las técnicas modernas? Mallet reconoce que la construcción de la paz es una exigencia fundamental de la juventud a la que solamente se puede responder con una acción de "las iglesias y de las élites en su conjunto".

# Conclusiones de la 74ava Semana Social

por Jean BOISSONNAT

Esta 74ava sesión de las Semanas Sociales de Francia ha iluminado una preocupación y confirmado un renacimiento.

## 1. Una preocupación

La sociedad francesa está inquieta. Las encuestas realizadas en ocasión de esta reunión nos muestran a los franceses desorientados en una sociedad que cambia demasiado rápidamente. La economía va más rápido que la política pero esto no nos asegura a pesar de que las tragedias que el siglo XX ha conocido se deben a excesos de la política - roja o café. En la política, siempre hay un poder visible, que se puede amar u odiar. En la economía los determinismos son inasibles: no acusamos a los mercados ante el tribunal de la Historia. En este universo sin visibilidad, el debilitamiento del fenómeno religioso contribuye a la confusión. La prueba, son las poblaciones más creyentes que son los menos inquietas. Pero son cada vez menos numerosas. Y los demás no esperan que los creyentes respondan a sus interrogantes.

¿Debemos sorprendernos? No. En una Francia que se suponía cristiana en el siglo XIX, se buscaba en la Iglesia más un refugio contra las novedades de la vida colectiva - la ciencia, la evolución industrial, urbanización, democratización - que una contribución a su humanización. Se soñaba en reconstruir una cristiandad.

El cristianismo social ha sido un largo aprendizaje para experimentar las formas de intervención de los cristianos en el la vida social cuando esta ya no está regida por leyes e instituciones explícitamente cristianas. Sólo ha sido lentamente y no sin contestaciones en el interior de su propia Iglesia, que los cristianos han contribuido - con otros - a desarrollar una legislación social, a reforzar la acción sindical y la educación, a ampliar el campo de la democracia, a contestar los totalitarismos, a

obrar por la paz y el desarrollo, a generar nuevas estructuras colectivas - recordemos su papel en la construcción de Europa, todavía sin terminar.

Hoy, ya no es la condición obrera en el capitalismo que presenta el problema social mayor. Es el riesgo de un dominio invisible del capitalismo financiero en el imperio planetario unificado por la Internet, un imperio sobre el cual, efectivamente, el sol no se pone jamás. No sería solamente vano poner en causa a la mundialización de nuestro sistema económico; sería también peligroso para el desarrollo de los países más pobres, de los cuales algunos (no todos) comienzan a salir de su miseria ancestral. Tienen necesidad de mercados para sus productos, capitales, tecnologías cuyo acceso estaría comprometido por el cierre de la economía mundial.

Lo que se busca, es un nuevo contrato social que dé legitimidad a una economía mundializada. Que los países desarrollados empiecen a cumplir sus promesas: ellos se han comprometido solemnemente, a reducir la pobreza a la mitad en veinte años; a ayudar a los países en vías de desarrollo con 0,7 % de su producto nacional, pero en realidad ellos la han reducido de 0,35 % en 1990 a 0,23 % hoy. Por parte de los países del sur, no cesamos de lamentar el retardo de gasto social mientras que se da prioridad a los gastos militares; que se establezcan reglas de derecho sin las cuales la dialéctica del corruptor y del corrompido arruina la confianza, condición primera del intercambio mercantil.

Nosotros lucharemos así contra fenómenos de exclusión que no se explican solamente por razones económicas. En sociedades que hacen profesión de igualdad y de laicidad, las identidades tienen dificultades en constituirse y las solidaridades en difundirse más allá de mecanismos institucionales que las deben garantizar.

Las solidaridades del siglo XXI deberán ser más técnicas, más responsables, y sobretodo más fraternales que las del XX. Más técnicas, porque nuestros sistemas complejos no pueden contentarse con buenos sentimientos. Más responsables porque no sirve de nada actuar en favor de poblaciones si no se actúa con ellas.



Más fraternales porque el hombre siempre tiene necesidad de los hombres y no solamente de una ventanilla en donde retirar una ayuda.

Perturbados por mecanismos económicos que le parecen indescifrables, nuestros contemporáneos también lo son por los nuevos descubrimientos de la ciencia y de la tecnología. Hay una visión del mundo que los rodea y de la vida misma que es trastocada. Ciertamente las ciencias no son ya consideradas como una religión de sustitución. De golpe, todo descubrimiento científico nutre, simultáneamente, esperanzas y temores. Es cierto en particular de las ciencias de la vida, prometedoras de nuevas curaciones y amenazas para la identidad de la especie humana. Los cristianos se cuidarán bien de satanizar la investigación porque la fe no tiene nada que perder con el progreso de la razón. Será así que tendrán más oportunidades de hacerse escuchar cuando ellos pondrán en guardia contra los riesgos de un eugenismo científico que destruiría la igual dignidad de los seres humanos, recurriendo a nuevas formas de selección.

Construir la paz en un mundo animado por tantos movimientos telúricos no será fácil. Bien se ve como la mundialización económica produce la crispación de las identidades culturales, étnicas o territoriales. Esta crispación crea las condiciones de conflictos tanto más destructivos que las guerras modernas se presentan como austeras de sangre de soldados pero con el precio de una efusión suplementaria de sangre de poblaciones civiles. Hay violencia también en el interior de nuestras ciudades. La aparición de un derecho de injerencia al interior de las soberanías nacionales para poner fin a estos conflictos no puede ser dejada a la apreciación de las potencias más fuertes. Este derecho requiere una legitimidad que sólo la comunidad de naciones puede dar. Supone una apreciación de los riesgos de esta acción, que no cree más daños que los provocados por el estado de hecho anterior, aunque este sea injusto. Así pues los nuevos campos de intervención en la vida social son cada vez más vastos, más complejos, más inestables que aquellos en los que los cristianos han actuado en el siglo XX.

## **2. Un renacimiento**

Es Juan Pablo II mismo que nos lo recuerda en la carta que nos dirigió: el mensaje social del Evangelio no es una teoría, ni un programa. Es un fundamento y una motivación para nuestra acción. Haciéndose así eco de una interrogante que se hacía André Malraux cuando escribía: "¿Puede existir una comunión sin transcendencia, y, si no, en qué puede el hombre fundar sus valores supremos?".

Lo que los cristianos aportan en la acción social, no es una técnica en la que los demás no pensaban, es ese fundamento: el hombre como Dios lo ha querido y en el que se ha encarnado; y esta motivación: no primero la gloria o la riqueza, sino el deseo de hacer la voluntad del Padre por amor hacia El y por nuestros hermanos. Nada de ello impone fundar partidos cristianos, construir una economía cristiana o administrar empresas cristianas. Tampoco obliga a todos los cristianos a proponer las mismas soluciones, porque la complejidad de las situaciones concretas abre el campo a la diversidad de iniciativas. La fe, se nos ha dicho, no es uniformidad, es la comunión. Lo que los cristianos tienen en común es el motor de su acción con todas las tradiciones recibidas en la enseñanza social de la Iglesia. ¿No es esto lo que los hombres esperan de ellos: que se refieran a su identidad, que muestren el sentido de su acción, que ilustren la calidad de sus relaciones. "Mirad como se aman", se decía de las primeras comunidades cristianas.

Nuestra 74ava sesión de las Semanas Sociales de Francia ha querido ilustrar este renacimiento de la acción social de los cristianos. Lo ha hecho al reunir más participantes: habremos sido 2,400 personas que nos encontramos durante estos tres días y medio. No se había visto esto en treinta años.

Lo ha hecho al desarrollar diversos tipos de diálogos. Quisiera agradecer a todos los ponentes y más particularmente a las mujeres que han tomado a su cargo algunos de los temas más difíciles, a los amigos extranjeros que han ampliado nuestros horizontes, a nuestros hermanos en la fe en Jesucristo y a nuestros hermanos de otras religiones que han aceptado participar en nuestros trabajos. Deberemos aprender para las futuras Semanas Sociales de estas innovaciones.

Más ampliamente, más allá de estos muros, debemos profundizar el papel de laicos cristianos. A propósito de problemas difíciles que tienen que resolver para la implementación de la legislación sobre el aborto, nuestros amigos alemanes nos han compartido sus intenciones: crear centros completamente independientes de la iglesia institucional, en los cuales los cristianos, sin esconder su identidad, en fidelidad a la enseñanza recibida, acompañen a las mujeres que los vienen a buscar, ante la difícil acción que ellas deben tomar antes de efectuar la decisión particularmente dura (una decisión que depende solamente de su conciencia personal). Comprendo que la iglesia institucional -que es la iglesia enseñante- no quiere contaminar el mensaje de vida que proclama y que no puede dejar de proclamar, comprometiéndose en el proceso complejo, doloroso, oscuro, de las decisiones de vida individuales. Pero entonces los laicos deben tomar el relevo, bajo su sola responsabilidad. Ellos son también Iglesia, pero ellos no son la iglesia enseñante. Son los testigos de la fe en el mundo. Deben también proteger a la Iglesia enseñante contra los riesgos de tomas de posición apresuradas, inciertas, sobre temas técnicos y de vida concreta. ¿Estamos a la altura de nuestras verdaderas responsabilidades?

Nos queda mucho por hacer. En particular para renovar la cadena entre generaciones. Se nos han unido jóvenes este año. Más numerosos, ciertamente, pero no todavía suficientemente numerosos. Es por ellos que dirijo la carta a un joven cristiano de veinte años al alba del nuevo siglo, símbolo de nuestras esperanzas, ilustración de nuestra memoria.

**Jean BOISSONNAT**

*presidente des Semanas Sociales de Francia*

# **Carta a un joven cristianos del siglo XXI**

## **par Jean BOISSONNAT**

Tú entras, a los veinte años, en un nuevo siglo que es también una sociedad nueva. Es una oportunidad y es una responsabilidad. He aquí un mensaje transmitido de generación en generación, desde hace dos mil años, por cristianos que han dado testimonio.

El mensaje, es ante todo el mensajero: ese Jesús del que nos habla el Evangelio. El es Dios para nosotros, pero hombre también, plenamente, compartiendo totalmente nuestra condición humana. Esta pues tiene, en todos sus aspectos, una dimensión sagrada. Nuestro compromiso en la sociedad no es facultativo. Dios ha hecho al hombre, social. Lo ha hecho hombre y mujer. Nos ha creado hermanos. Nos ha querido a su imagen, es decir amantes, ahora bien, no hay amor mas que en el reconocimiento de los otros y por los otros. Nos ha confiado el cuidado de administrar la naturaleza. El cristiano no puede ser solamente un testigo. Ora y actúa. Un hombre de cada cuatro, hoy, es cristiano. Entonces, ¿Por qué tanto desorden, tantos conflictos, tantos excluidos ?

Nosotros no podemos tomar el pretexto de las insuficiencias de la sociedad, de las decepciones en el compromiso, para vivir separados del mundo o sencillamente soportar sus limitantes sin hacer nada por cambiarlas. Si Jesús ha cuidadosamente distinguido religión y política, como si hubiera presentido las confusiones y los abusos que hemos cometido a través de los siglos, no ha sido para exentarnos de actuar en la sociedad. Es para enseñarnos a hacerlo de otra manera.

Nosotros hemos atravesado la "cristiandad" como una transición compleja entre las sociedades paganas en las cuales los príncipes eran por definición dioses, y las sociedades modernas que niegan a las religiones el poder de dictar la ley. Nosotros estamos ahora ante el reto de inventar formas nuevas de la presencia de los cristianos en la vida social. Después del laicismo-combate, vino el laicismo-neutralidad, ahora debemos hacer que se vida un laicismo-diálogo. Porque no enriqueceremos a esta sociedad mas que si estamos presentes en ella con toda nuestra fe cristiana.

Ciertamente muchos han devaluado los objetivos de las revoluciones, de las reformas de estructura y de las acciones institucionales. Pero no porque el sindicalismo no haya impedido toda forma de explotación, ni porque la seguridad social no haya impedido las nuevas exclusiones, ni porque el sufragio universal no hay garantizado siempre el respeto de los derechos del hombre, que se deban despreciar los logros del progreso social y de la democracia política. Nada de todo esto, es por otra parte irreversible. Por un instante de debilidad o de inconsecuencia, todo puede comprometerse. Uno de los pueblos más cultivados de Europa ha elegido a Hitler. La nación de los Derechos del hombre ha aceptado a Vichy.

En este nuevo siglo, los jóvenes no tendrán falta de responsabilidades. El trabajo debe reinventarse, en nuevos equilibrios con la familia, la formación, la acción social y el esparcimiento. La economía de mercado buscar regulación. Será necesario darle al poder político las dimensiones suficientes para resolver los problemas que debe resolver, es decir, frecuentemente más allá de las fronteras nacionales. La familia debe ser reconstruida, en una sociedad que la ha reducido a la armonía pasajera de una pareja. El misterio divino de la vida debe protegerse contra aquellos que se autorizan en nombre de la ciencia a manipularla. La naturaleza debe ser cuidada contra aquellos que la agotan sin cuidado.

En todas estas acciones, el hilo conductor será la atención preferente por los pobres. Pobres en dinero, pero también en afecto, en saber, en convicciones.

La política no será un derivado de nuestras amarguras, sino el lugar del debate general en donde se forje una voluntad colectiva.

La tendencia natural de la humanidad es la de fabricar falsos dioses: antes la tierra, la luna, el sol; en el mundo moderno, el poder, el dinero, el sexo. Al proclamar sólo Dios es Dios, que el es en Jesucristo, liberamos a la sociedad de los ídolos a los que se ha sometido, incluido ese deísmo de confort en el que se arrulla frecuentemente hoy.

Si tu invocas a la Iglesia, has de saber que tendrá gran necesidad de ti. Que este nuevo siglo no pasará sin que ella se reunifique alrededor de su fundador. Que

ella guie al pueblo cristiano, atenta a sus esperanzas y a sus penas, lúcida y compasiva por sus faltas, gozosa en sus logros, confiada en sus iniciativas.

A fin de cuentas, es la riqueza de la vida espiritual, de la tuya también, de la que dependerá la fecundidad - frecuentemente escondida - de toda tu vida. Un poeta ha dicho: "Dios ha creado al mundo, como el mar ha creado a la tierra, retirándose" (Hölderlin). A ti toca actuar. Pon el fin de tu libertad en la verdad. Tú nunca la conocerás perfectamente. Tú no irás solo. Tú trastrabillarás. Pero al final es la verdad que la que dará vida a tu libertad en la caridad.

El cristiano no es solamente un hombre que cree en Dios. Es también alguien que sabe que Dios cree en el hombre.

**Jean BOISSONNAT**

*presidente de las Semanas Sociales de Francia,  
noviembre 1999*

anexo 1

## PLATICA DE ANDREA RICCARDI

Introducción de Jean Boissonart.

Andrea Riccardi, fundador de la comunidad Sant'Egidio. Nació en el año 1950 a la mitad del siglo que termina. Sant'Egidio es un Grupo religioso con vocación mística, acción caritativa de base en Trastevere, acción de diplomacia planetaria, encontrándose su marca en conflictos como Mozambique, Kosovo, Guatemala y que ha trabajado sobre el diálogo interreligioso en el espíritu de la reunión de Asís.

Experiencias de acción social de proximidad y estrategias geopolítica, profundización intelectual y una acción militante en la base, una afirmación de simpatía por nuestro mundo y al mismo tiempo de intransigencia. Es una comunidad con una búsqueda espiritual a través de la oración colectiva y personal y una acción que algunos llegan a definir casi "política". Toma así la decisión de ubicarse en las líneas que son las características del compromiso cristiano en el siglo que se inicia.

Andrea Riccardi:

Se me pide dar mi testimonio. Soy historiador y estimo que es difícil hablar a partir de uno mismo, a menos que entre uno en un narcisismo nebuloso, que no espero sea mi caso. Se me da la libertad de decir todo lo que yo quiera, y encuentro que la libertad pesa, si se me diera un título sería mas fácil. En la libertad me obliga a repensar el camino que hemos recorrido.

Alcanzaré 50 años en algunos días, nací al inicio de enero 1950, año del jubileo en el que Pío XII proclamó el gran retorno. Era el tiempo en que empezaba a hacerse camino la idea de la iglesia como misión en Europa, a partir de la misión de París y de Francia. En Roma se veía con preocupación aquello que se llamaba en italiano "la furia francese".

Estoy contento de estar en París porque tengo una deuda intelectual y personal con la iglesia de Francia y con París donde estudié y donde viví muchos momentos importantes después del Concilio Vaticano II, estoy convencido que entre los siglos XIX y XX, París y Francia fueron los primeros laboratorios del encuentro entre Iglesia Católica y la modernidad.

Pero mi horizonte de origen es Roma. Me disculpo por mi francés, todos me dicen que es un francés de español, sería mas normal *un francés* de italiano. En Roma he vivido gran parte de mi vida, en esa ciudad en la que lo provinciano y lo universal se mezclan. Al inicio mi Roma fue la de la burguesía, en una familia más bien laica, del liceo de los jóvenes burgueses y de la facultad de derecho. Pero mi generación también está atravesada por un hecho mayor: el movimiento del 68, hecho no sólo italiano, sino del occidente. Era el nuevo protagonismo de las jóvenes generaciones, tiempo de revuelta contra la familia, la universidad, la iglesia, la escuela, las instituciones tradicionales, era el tiempo de las ideas políticas destinadas al fracaso, y de algunas trágicas como el terrorismo. Ideas políticas destinadas al fracaso, pero también tantos cambios antropológicos que

habrán sacado a la luz la crisis del modelo clásico. Fue en 68 que empezó mi y nuestra experiencia de la comunidad de Sant'Egidio como tantos grupos en el interior de la sociabilidad de los jóvenes en plena efervescencia en aquellos años ideologizados. Entonces comienza para mi el descubrimiento del evangelio, de su mensaje sobre la persona de Jesús y sobre mi misma vida, muy pronto el descubrimiento del evangelio se transformó en el descubrimiento de la Palabra de Dios, la lectura -no crítica sino curiosa, y apasionada- se transformó en escucha y oración con la sencillez de la juventud y con un movimiento espontáneo, pero no superficial. Esto engendró una pequeña comunidad alrededor del evangelio, con el fin de escucharlo y de ensayar vivirlo.

El salmo 119...(copiar) señala, una lámpara, un camino. De ahí ha surgido un gran deseo de salir de los lugares limitados, de abrir los ojos a los caminos que uno recorre, que uno ha pasado con demasiada prisa y demasiada velocidad. Un deseo que, confieso, no ha terminado, sino que se acrecienta. Durante los años 60-70 nuestra pequeña comunidad descubrió la otra Roma, no la ciudad sagrada, la de los palacios del poder político, sino la otra Roma, la Roma de los pobres, el mundo de los pobres. En esta época, Roma tenía espacios de tercer mundo, más de 50,000 personas en ciudades perdidas, decenas de miles en habitaciones inadaptadas, y desconectadas del tejido urbano. Se trataba frecuentemente de migrantes, venidos del sur de Italia, porque en ese momento el migrante tenía el rostro del campesino meridional, del así llamado "cafone" y no del extranjero, como es el caso hoy en día, en Italia y Europa. En ese universo se sentía que la justicia, las oportunidades de escuela para los niños, la dignidad de la mujer estaban de hecho alejados y también la iglesia y en particular esta iglesia de Roma estaba alejada. La fe de esa gente se había convertido solamente en una reminiscencia de la devoción de su pueblo, de la devoción de la campiña al santo patrón o a la virgen "La Madonna" de la aldea de origen. Habíamos comenzado, nosotros, jóvenes, a conocer el mundo sufriente de los pobres, a trabajar con ellos y también, a soñar el sueño de una comunidad cristiana que nace entre los pobres, en ese medio violento de las ciudades perdidas, entre esas mujeres, niños y jóvenes. Si el evangelio no habla a ellos, si el evangelio no les habla, ¿a quién le hablará?

Era el sueño de una iglesia de todos, pero particularmente de los pobres, era la iglesia de la que Juan XXIII había hablado en la apertura del concilio. Desde entonces los pobres se han convertido en nuestros compañeros de camino, tienen rostros distintos, son categorías que cambian: los ancianos a los que nuestra sociedad prolonga la vida, pero a los que les quita al mismo tiempo la vida misma lanzándolos a la marginalización, a los que les pide no perenizarse demasiado tiempo; los enfermos, me recuerdo de la mala asistencia de salud, en muchos países europeos del sur y del este, a los enfermos del sida, a los minusválidos psíquicos y mentales, a los zingaros, un pueblo europeo que no tuvo la fuerza o la fantasía de afirmarse como nación, y que se encuentra dominado por todas las naciones, últimamente en Kosovo y a los que en Italia no se les considera como refugiados sino como indocumentados;

los pobres como un producto constante de la ciudad, los que no tienen domicilio fijo, los que viven en la calle, los nuevos pobres de los años noventa, los pobres



cambian pero siguen siendo nuestros compañeros de camino; las personas que no tienen qué darnos pueden ser testigos de si una comunidad esta verdaderamente a tono; los pobres son y han sido los maestros silenciosos de nuestra vida, frente a la vanidad, a las atracciones del consumo, a la exaltación fácil del individualismo o de la ideología, como lo son esos ancianos al termino de su vida, fatigados por la soledad o enfermedad, un poco abandonados por una iglesia en búsqueda de los jóvenes; los pobres, “pero se pierde el tiempo con esos” que no tienen influencia sobre los medios de comunicación o sobre la opinión publica; los pobres, pero hemos comenzado con ellos y con ellos continuaremos, no solamente en Roma sino en Europa y en el mundo, estos pobres los consideramos como amigos y parientes y centros de nuestra espiritualidad y de nuestra vida. Amigos y parientes, los conocemos como en el evangelio de Mateo que leímos el domingo pasado, nuestro acercamiento con ellos es la amistad, pero una amistad concreta como si se tratara de un pariente en dificultades, la relación personal, la amistad es determinante, los pobres son muchos problemas, pero también rostros, historias, con quienes tener un contacto amistoso. La inutilidad de la opción por los pobres es reveladora de uno de los aspectos de la inutilidad del cristianismo mismo, la inutilidad de del cristianismo cuando es sometido a la revisión severa del utilitarismo globalizante contemporáneo.

En una Roma preocupada por la pérdida de su potencia -es una vieja historia- Gregorio el Grande predicaba con estas palabras “cada día encontramos a Lázaro.. si lo buscamos y también cada día nos tropezamos con él sin buscarlo, los pobres se presentan a nosotros causándonos molestia. !No desperdiciemos! Es la conclusión de Gregorio el Grande, no desperdiciar el tiempo de la misericordia porque están los pobres.

De los años setenta a los ochenta, un cambio, pobres diferentes de aquella de Europa, a los de Africa, de Guinea-Bissau donde tenemos un hospital, a los de Mozambique, golpeados por la guerra y el sida, porque también los africanos tienen derecho al cuidado y no solamente los occidentales. Por ello y desde los años ochenta, las comunidades, las antenas de Sant’Egidio están presentes en más de treinta y cinco países, gente del lugar en comunión entre sí, pero que viven y se inscriban en la realidad local, tanto de iglesia como de la sociedad. Y todas nuestras comunidades se encuentran como amigas de los pobres y reunidas alrededor de la oración de la tarde, de la lectura de la palabra de Dios. En Roma los que pueden se encuentran con un número creciente de amigos que llegan por casualidad a la bella basílica romana de santa María in Trastevere, no lejos de un comedor para los pobres y de un dispensario para los enfermos del sida, en simbiosis con un barrio antiguo y popular. Pero también nos encontrará en un barrio de Maputo en Mozambique, en La Habana, Cuba, o en una capilla en San Salvador, o una sala provisional en Conakry en Guinea o en Barcelona en un barrio histórico un poco anticlerical o en Kiev o en numerosos otros lugares, comunidades diferentes que escuchan la palabra de Dios y llenan sus corazones de sus experiencias. Me recuerdo que en los años setenta los visitantes del norte de Europa nos planteaban siempre la misma interrogante: ustedes son un “prayer group” (grupo de oración) o un “action group”, (grupo de acción), !pensando siempre que sabíamos inglés!. En Francia la interrogante es más matizada: se me

pregunta a qué tipo de modelo nos inspiramos, y les digo francamente: soy alérgico a los modelos, quizá porque soy italiano, pero una cosa sí sé: creo que ninguna experiencia debe ponerse como modelo para la iglesia, como por una especie de mesianismo de grupo, de comunidad, o de movimiento que clasifique a los cristianos como de primera, de segunda o de tercera. Confieso que, claro, un poco de presunción si la he tenido y quizá la tengo todavía, porque un poco de orgullo cuando uno es adolescente es normal, pero a lo largo de los años se convierte en ridículo o demasiado profético. En la casa del Padre hay muchas moradas, la iglesia no ha sido nunca una casa de una sola habitación, sino una casa con muchas habitaciones, creo que nadie, ninguna persona, ningún grupo puede llamarse modelo para la iglesia, todos somos mendicantes en este mundo y nos encontramos a otros mendicantes. Comprendemos que los cristianos no tienen el orgullo del modelo, sino que son mendigos. La palabra de Dios, la oración, la liturgia, son el corazón de nuestras comunidades de laicos, somos laicos que viven libremente la generosidad con los pobres, cada uno dando una medida para sí mismo, como lo hizo Zaqueo cuando el Señor se acercó a él. La presencia y palabra del Señor despierta energías inesperadas. Así encuentro una gran sintonía con diversas generaciones alrededor del concilio, porque amigos, nuestro tiempo ha sido el de la “Dei verbum, el del redescubrimiento de la Biblia escondida en el templo, perdida en nuestra liturgia en latín, en el universo de las devociones, en la conciencia legalista, en la cultura escolástica, en el repliegue en sí mismo y en la sordera. El que ha dicho...encontré el libro ley en el templo. Este libro una vez leído hace descubrir muchas cosas, la distancia del Señor, el pecado, la alianza, los ídolos. Estoy hablando del episodio contado en el segundo libro de los reyes, pero creo que hemos tenido una experiencia análoga: no hablo solamente de nuestra comunidad de Sant’Egidio, sino que pienso que diferentes generaciones de cristianos han tenido la experiencia de reencontrar los libros de la Biblia en el templo y escuchar que despiertan su corazón. Los cristianos son discípulos antes de cualquier pertenencia a un modelo comunitario: han sido llamados cristianos en Antioquía, pero nacieron discípulos al escuchar la Palabra en el mar de Galilea. Gregorio el Grande decía “divina eloquentia cescit cum la gente” para significar que la palabra de Dios crece con quien la lee y en quien la lee, y el Concilio habla de la misma manera: la comprensión crece en las palabras transmitidas por los apóstoles. A pesar de los posibles pesimismos sobre la iglesia de hoy, digo que la palabra de Dios crece en el corazón y en la vida de comunidades de cristianos. La Iglesia no entra después de un siglo laico, como ha sido el XX, de manera arrogante en el año 2000, como sí fue el caso en siglos pasados, pero tampoco esta extraviada, su place en el siglo XXI es ir al pie del Señor para escuchar ante todo, porque todos en la iglesia antes de ser militantes, son discípulos. Soloviev tenía razón, él decía que la oración es la primera obra de la iglesia y del cristiano, al escucharla y al vivirla crece la inteligencia espiritual de sí mismo y del mundo de la fe. No es el evangelio el que cambia, decía Juan XXIII, sino nosotros que empezamos a comprenderlo mejor, no se trata de encontrar un nicho en el que vivamos religiosamente al abrigo, como una devoción menos anticuada o más bíblica. No tengo enseñanzas a darle a nadie, Jean Boissonat me ha presentado como fundador, tengo quizá el defecto de ser un poco predicador, y espero que no sea demasiado, porque la mezcla entre predicador y profesor sería

terrible. Sin embargo he dicho que tengo la certeza de que una nueva síntesis se está elaborando en la vivencia de los creyentes, la primacía de la palabra de Dios libera nuevas energías de caridad, abre a una vida con más esperanza, menos cargada por la fatiga de la existencia. Estamos en camino de mejor entender el evangelio en el mundo en el que se han disuelto las estructuras de la cristiandad y de la pos cristiandad, en un mundo en el que se cohabita entre personas de las más diversas creencias y es del Vaticano II que sale la fuerza y la base de la nueva síntesis. Me recuerdo -entre paréntesis- que los movimientos que han atravesado mi vida, nuestra vida, venían de fuera de mi mundo de provinciano romano, que es una forma un poco especial de ser provinciano, provinciano romano. Venían de fuera: del 68, del Vaticano II. Quizá a partir de la II guerra mundial, todos nuestros mundos europeos por más cerrados que fueran han sido invadidos, por ideas y sentimientos que venían de lejos. Frecuentemente los europeos tienen todavía una conciencia provinciana, dentro de una vida que no es solamente de provincia, aunque frecuentemente su provincia coincide con su nación. Un romano como era yo, para comprender el concilio ha debido salir de Roma y entrar a Francia y a otras partes. Aunque he crecido en una Roma en la que el catolicismo representa algo, no crecí en el mundo de las instituciones católicas, pero el Concilio ha abierto para mí el camino de este mundo de la iglesia, una tradición de fe y de vida se ha volcado sobre nosotros, hemos estado implicados por la simpatía que venía del Concilio y que no nos ha abandonado, pero que se ha reforzado, en las dificultades, a través del conocimiento y de la inteligencia espiritual. Las palabras de Paulo VI en el momento de la clausura del Vaticano II, me vienen al espíritu: "la antigua historia del buen samaritano, ha sido el paradigma de la espiritualidad del Concilio, una inmensa simpatía lo ha penetrado, el descubrimiento de las necesidades humanas ha absorbido la atención de nuestro sínodo. Simpatía no es seguir lo efímero de la moda, sino inteligencia y caridad del buen samaritano, el concilio no es una iglesia que persigue al mundo, como algunos lo dicen y lo siguen diciendo, el concilio no es tampoco un paquete de reformas concebidas en un ambiente tecnocrático de los años sesenta, al contrario, más allá de un corto optimismo, el concilio ha equipado a la iglesia para vivir con simpatía.

Es la transición de una sociedad que se ha secularizado, es la transición de la terminación del patrimonio social acumulado por generaciones. Es la transición de un mundo alejado de Dios, para decirlo con Emile Poulet, pero también, la transición de 1989, la transición de la cohabitación con mundos religiosos diferentes, la transición del desorden humano, social, político, de un mundo sin ideología y sin proyecto global, es la transición de una historia, que ahora mundializada, retoma su curso por segmentos, la transición de una mutación antropológica... es difícil definir la transición, pero la hemos encontrado. Es la transición que no pasa, que no termina.

Es el momento en el que, con el paso del tiempo, comprendemos la gracia del concilio para poder vivir esta transición en la fe, y al menos en Sant'Egidio, nos sentimos hijos del concilio y de tiempo en tiempo reencontramos en nuestra vida aspectos de su mensaje.

Entre la segunda guerra mundial y el año 2000 y más allá, el Vaticano II ha sido el acontecimiento central para los cristianos. Estaba ya claro en el espíritu de Juan XXIII que afirmaba (es bello escuchar de nuevo estas viejas palabras que no son viejas, que son palabras importantes, marcantes): El concilio ecuménico está a punto de reunirse, a 17 años de la fin de la segunda guerra mundial, cada uno aportará su contribución de inteligencia, de experiencia para sanar y cuidar las cicatrices de los dos conflictos que han tan profundamente modificado la faz de todos los países. Las madres y padres de familia detestan la guerra, la Paz que previene los conflictos, paz que en el corazón de todo hombre debe tener sus raíces y sus garantías.

La segunda guerra mundial...el Concilio Vaticano II...y el próximo siglo, en el corazón de esta transición, quisiera sobre ello tratar un tema, absolutamente no secundario, De la segunda guerra mundial surgió un tema, que surge de cada guerra, pero particularmente para este gran conflicto. la shoa, En los manuscritos encontrados hace algunos años, sepultados en el crematorio 3 de Auschwitz, se puede todavía leer: "Llegó un transporte de Eslovaquia, todos se dieron cuenta de que eran llevados a la muerte, sin embargo no perdieron su tranquilidad, se desvistieron y entraron en el búnker, al salir desnuda del cuarto para ir a la cámara de gas, una mujer exclamó: "Un milagro todavía habrá de llegar, quizá" Se encontraron estas palabras escritas por un testigo, quizá por un judío polaco. La conclusión "Un milagro todavía habrá de llegar, quizá"

Este milagro ¿Es posible? De Auschwitz hasta el Concilio y hasta nosotros viene la exigencia de este milagro. No sólo de ahí sino de todos los lugares de guerra, el milagro de la paz, el milagro del respeto de los derechos de la mujer, de esa mujer, del hombre ¿Este milagro podrá suceder? El Concilio nos ayuda a poder ser cristianos que creen y esperan a fin de que este milagro pueda ser posible hoy en día y para las próximas generaciones.

Sant'Egidio se encontró con una demanda de paz y de justicia en un África sin paz. La guerra en Mozambique, con su millón de muertos y millón de desplazados, con sus minas antipersonales terrible herencia, ¿podría seguirse haciendo la cooperación al desarrollo, cuando la guerra, madre de la pobreza se tragaba todas estas vidas humanas? Experiencia de oligarquías africanas corrompidas, experiencia de la explotación occidental, de la violencia de la guerrilla, del afro marxismo, experiencia de la impotencia internacional y del cinismo...No recordaré la historia de cómo hemos llegado a sentar alrededor de la misma mesa al gobierno marxista y a la guerrilla, ni sobre los eventos de estos dos años y medio, en que se encontraron en Sant'Egidio, y donde han encontrado una plataforma común de paz. Trabajamos como mediadores para hacer que cayeran los muros de la incomprensión y sobretodo para elaborar un sentimiento nacional a cuyo interior ha sido posible el milagro de la paz, una paz, un acuerdo elaborado y firmado que ha permitido a Mozambique ir a las elecciones y que hoy en día en Mozambique no se muere ya a causa de la guerra.

Con el tiempo otras peticiones de trabajo por la paz han llegado a Sant'Egidio, llamadas desesperadas, sueños, invitaciones oficiales. De Guatemala donde con algunos amigos hemos favorecido el reinicio de las negociaciones entre gobierno y guerrilla, en un momento difícil. De Kososvo en donde hemos trabajado para un acuerdo para reabrir las escuelas. De Burundi donde con Nyerere -que

desafortunadamente ha muerto- teníamos la presidencia de la comisión para el cese al fuego. Son pequeñas grandes historias y es siempre la llamada al milagro de la paz y del respeto de la mujer y del hombre.

Sobretudo la experiencia de Mozambique es para nosotros la revelación de que los cristianos poseen una fuerza de paz. Esta no se funda en el dinero o en las armas, sino en el ejercicio del diálogo, una fuerza, sí, pero débil y humilde. Pienso con el apóstol Pablo: “cuando soy débil, entonces soy fuerte” es la realidad de nuestras comunidades cristianas, es la condición de los cristianos en el mundo, la condición del hombre, pero a veces somos tentados por el miedo, o para ser modestos, la tentación de ser modestos es la tentación de no creer en los milagros. Somos tentados por el miedo, no es por caso que Juan Pablo II por su “no tengáis miedo” ha tocado un problema central de los años de la postguerra. A pesar de todo el escándalo, la debilidad persiste, el cristianismo ¿no es demasiado débil frente a la complejidad de la sociedad? ¿frente a las fuerzas del mal? Una importante figura del cristianismo rumano, Steinhart, bautizado en prisión por un sacerdote ortodoxo, ha dicho: Me enfurezco al ver la manera en que el cristianismo es confundido con la estupidez, una especie de devoción idiota, y vil, como si el destino del cristianismo no fuera otro que dejar a la humanidad dominada por la fuerza del mal”

El cristianismo, aunque tenga recursos materiales, se deja ganar por el mal cuando se reduce a una devoción de grupo inconsciente del don recibido, y entonces en su debilidad busca su fuerza afuera. Todas las religiones lo han hecho y lo hacen y en consecuencia, las religiones tienen diversos cultos del poder y fundamentalismos, que son mas o menos peligrosos, la elección no es fácil para las tradiciones y las culturas..... Pero este llamado me parece determinante: no renunciar a la fuerza débil de la fe, Steinhart escribió estas palabras en las prisiones de Ceauscescu, es decir en la extrema debilidad. Sobre Alexander Safran, el gran rabino de Rumania, que luchó contra la amenaza nazi de deportar a los judíos, se ha escrito “Su vida de justo, es un ejemplo extraordinario de lucha, sin armas, sin bombas, con el único recurso del poder del espíritu, opuesto a la fuerza bruta. Pienso siempre en unas palabras que escuché en mi juventud de Martin Luther King “En medio del peligro, sentí la paz interior y conocí los recursos de la fuerza que solamente Dios puede dar”.

Imaginemos a Pedro y Juan ante la puerta del templo frente al mendigo “No tengo ni oro ni plata, pero lo que tengo te doy” No es por casualidad que este texto de los Hechos de los Apóstoles sea citado por Juan XXIII en su alocución de apertura del Concilio Gaudete Mater Ecclesia” “Lo que tengo te doy”, es la fuerza de una vida desarmada, del amor, de la palabra, del diálogo.

“Los que hacen vivir son los que ofrecen su vida, y no aquellos que la arrancan”. Estas palabras no son mías, son del Padre André Jarlan, sacerdote francés, en Chile, asesinado en 1984, por la policía de Pinochet, mediante una bala en la cabeza, cuando la policía entraba en su barrio y él leía la Biblia y precisamente el Salmo 130, el “De Profundis”. Cayó sobre su Biblia con esta bala en la cabeza. El escribió esta frase: Los que hacen vivir son los que ofrecen su vida, y no aquellos que la arrancan. Esta fuerza débil es una de las herencias más preciosas del Siglo XX, un testamento todavía por conocerse .

Para el Jubileo Juan Pablo II ha llamado nuestra atención sobre los nuevos mártires de nuestro siglo. Tuve ocasión de hojear los archivos de estos nuevos mártires, para un libro que estoy en proceso de escribir. Se han encontrado muchos cristianos, los millones de cristianos rusos que murieron por la fe, los armenios bajo el imperio otomano durante la primera guerra mundial, los mártires del nazismo, los sacerdotes seculares franceses muertos en los Läger, los cristianos muertos cuando servían o evangelizaban a los pobres, los mártires de la mafia en Italia o en América Latina y hasta aquellos de la justicia, como Monseñor Romero, -del que la comunidad de Sant'Egidio tiene el privilegio de promover la causa de beatificación ante la Santa Sede- hasta los cristianos asesinados por odio étnico, los mártires argelinos de la Trapa, -de Nuestra Señora de la Clase, muertos por el diálogo-, y muchos más. Los mártires colorean el fresco histórico del siglo XX, el cristianismo de este siglo ha sido una elección histórica pagada al más alto precio. Más allá de algunos cristianos poderosos, es el fresco histórico de un cristianismo, dulce, no-violento, pero al mismo tiempo fuerte con una masa de mártires. La herencia del siglo no es la de un cristianismo omnipresente, arrogante y triunfante sino el "de una fuerza débil al interior de un mundo grande, bello y contradictorio", como decía un gran intelectual comunista italiano, Antonio Gramsci, -al que cito hoy porque en Italia hace 20 años se le citaba en todos los discursos y ahora se le ha olvidado y encuentro que es un intelectual de valor. Me parece que las comunidades cristianas son llamadas a recibir con conciencia esta herencia, a abrir el Testamento. Los cristianos del siglo XX y del próximo son justamente cristianos porque lo han decidido y creen y pagan con su propia persona, un cristiano de este tipo no es la herencia de una Iglesia que como una antigua familia aristócrata que conserva algunas obras de un pasado glorioso, no, es la herencia de una fuerza humilde cargada de esperanza para el futuro. Es por ello que no tenemos temor al diálogo. La contradicción muchas veces evocada entre diálogo y evangelización concierne a una situación cristiana del pasado, más que del presente.

La historia camina rápido después de 1989, mientras que a veces razonamos como si estuviéramos todavía en el pasado, pero los escenarios han cambiado. Juan Pablo II ha transmitido una imagen concreta de Nostra Aetate, cuando en Asís ha invitado a los líderes de las religiones del mundo al diálogo sencillo y fuerte, orar uno al lado del otro por la paz. Desde 1987 nosotros en la Comunidad de Sant'Egidio hemos querido continuar Asís, y al inicio hubo muchas dificultades...creo que continuar Asís es continuar una gran intuición que tuvo Juan Pablo II y que sale del Concilio Vaticano II.

Aunque hay dificultades estamos siendo reconfortados por la gran acogida de los líderes religiosos, católicos, cristianos, musulmanes, judíos y de religiones asiáticas. Hemos querido transformar el acontecimiento en tradición, sobre todo después de 1989 en que muchos hombres religiosos sienten la fuerte presión de los nacionalismos que desean legitimar sus ideas y a veces hasta los conflictos. Muchos encuentros han abierto al diálogo. Quisiera contarles de cada una de las etapas, pero no temáis, seré breve: Varsovia 1989, cuando el muro temblaba; Bucarest 1998 encuentro que provocó el deshielo entre católicos orientales y ortodoxos e hizo posible una nueva página ecuménica representada por la visita de Juan Pablo II a Rumania y el abrazo entre la ortodoxia rumana y la Iglesia

Católica. Hay una liga profunda -que hemos visto en el conflicto de los Balcanes- entre el diálogo del mundo religioso y la paz, el Patriarca ortodoxo Atenágoras, un gran testigo de nuestro siglo, decía “ En el centro de la humanidad, en proceso de unificación debe encontrarse la iglesia indivisa” Nosotros los cristianos debemos colocarnos en el punto de encuentro de estas demandas, el hombre planetario y el repliegue hacia la identidad, para tratar de armonizarlos. La conclusión de Atenágoras, representante de una iglesia hermana, de un pueblo hermano, debería ser nuestro ejemplo y nuestro mensaje.

He meditado este mensaje, amigos, varias veces, en estos meses, durante la guerra en la ex-Yugoslavia, o en Ausburgo durante la firma del acuerdo entre la Iglesia católica y la Luterana sobre la justificación: me preocupaba en Ausburgo cómo la división entre cristianos ha favorecido la dispersión de las conciencias. Medité este mensaje de Atenágoras en Génova, donde hace unos días, la Comunidad de Sant'Egidio y la Iglesia de Génova han organizado un encuentro ecuménico, con la participación de muchos cristianos de oriente, que tuvo como tema la relación entre oriente y occidente después de la guerra en la antigua Yugoslavia. En Génova algunos han sostenido con fuerza, y ha sido sostenida por el conjunto de los participantes, la idea de un encuentro personal entre los primados de las iglesias de oriente y occidente, Papa y Patriarca. En efecto hay necesidad de un ecumenismo que pueda superar los trabajos -siempre importantes- de comisiones teológicas, para comprometer a las iglesias, y dar solidaridad. Muchos problemas no vienen de la teología, sino de la historia, frecuentemente la división entre cristianos desperdicia la fuerza de paz a todos los niveles, y en la división se introduce la desconfianza, germen de todos los conflictos.

Nuestra esperanza es la del diálogo, como expresión necesaria de una vida cristiana contemporánea, de una vida cristiana fuerte en su debilidad y en su humildad. Pablo VI hace 35 años escribía en su Encíclica *Eclesiam Suam*, “La Iglesia se hace palabra, se hace mensaje, se hace coloquio” Es un programa conciliar, a realizarse todavía en parte con las nuevas generaciones. Pienso en el gran capítulo del diálogo con aquellos que el Concilio Vaticano II ha considerado como los no-creyentes, ha sido realizado por el diálogo entre cristianos y marxistas que frecuentemente ha sido un diálogo demasiado centrado en las organizaciones. Hay un gran capítulo del diálogo en Francia, Italia y España, el que se realiza con los “laicos” que están presentes en nuestros encuentros en seguimiento del espíritu de Asís: me recuerdo la presencia de Mario Soares, o de Jean Daniel, el diálogo con los “laicos” es también un diálogo con nosotros mismos. El gran filósofo italiano Benedetto Croce ha escrito que el hombre occidental, no puede no llamarse cristiano, pero de la misma manera no puede no llamarse “laico”. Todos somos también “laicos”. Y Jean Daniel decía en una de nuestras reuniones: “Al alba del próximo siglo, los creyentes debieran abjurar de sus hermanos y unirse a los no-creyentes para pensar que no hay nada más sagrado que el diálogo de una conciencia con ella misma” En un mundo que se encuentra bajo el impulso de la mundialización, como escribe Benjamin Barber, es fácil y quizá instintivo replegarse en uno mismo, en la nación, en el territorio, en un gran hombre, en una historia. Jean Daniel, decía: cómo

puede sin blasfemarse divinizar a un hombre, a un lugar, a una historia. Replegarse sobre uno mismo, es irse hacia el fundamentalismo étnico religioso y como una reacción a un mundo demasiado grande, hacia el provincialismo. Un ejemplo de provincialismo: hemos visto esta historia terrible del rechazo de Estados Unidos a las discusiones en las Naciones Unidas de una propuesta a una moratoria de la pena de muerte, que entre otros con la participación de la Comunidad de Sant'Egidio, con dos millones de firmas se presentó, y otro ejemplo en Florencia -en la reunión sobre la tercera vía- solamente un hombre político tuvo el valor de reprochar a ese cierto provincialismo americano señalando que la abolición de la pena de muerte está en la lista de cumplimiento de los derechos humanos.

Pienso que son las grandes contradicciones de este mundo y de esta transición en la que nos encontramos, pero por medio del diálogo, de la cultura, del amor, de la proximidad, del testimonio del evangelio, se abre un vasto campo para los cristianos, los cristianos que actúan todos los días desde la calle de su casa y hasta las fronteras del mundo. Esta es la nueva condición de la vida cristiana de hoy. Vivir al mismo tiempo en casa suya y ponerse siempre en contacto, a través de la televisión, de la prensa, de internet, de viajes, con las grandes fronteras del mundo. Se abre un vasto espacio para el cristiano.

Llego al final:

Tengo una amiga, se llama Setimia Spizzicchino, es anciana, es una de las pocas judías de Roma, que sobrevivió a la terrible razzia de los alemanes el 16 de octubre de 1943 contra la comunidad judía de Roma y para no olvidar esto, la comunidad de Sant'Egidio junto con la comunidad judía de Roma, recuerda cada año este día con una gran procesión que se termina en el antiguo ghetto. Setimia Spizzicchino anciana, dice "¿Qué pasará cuando ya no estemos ahí? La memoria de esta infamia que hemos vivido, ¿se perderá? Hoy en día pasan cosas terribles en África y en los Balcanes, también por esto, para evitar que cosas similares lleguen de nuevo, es que continuo a recordar y contar. Por ello y por la memoria de aquellos que no han regresado, por mi madre, mis hermanas, mi hermano y mi sobrina, por mis camaradas asesinados, por los que cayeron en el camino en la terrible marcha que nos llevó de Auschwitz a Bergen-Belsen y por aquellos que no salieron con vida de Bergen-Belsen. Por todos los años que nos han robado, por los millones de años que han robado a millones de hombres, mujeres y niños, sobretodo a los niños, ¿cuántos años se fueron a la nada! En los hornos crematorios, en el más terrible robo de la historia". En este siglo qué terrible cuántos años robados a millones de personas. Quizá debemos continuar a tomar sobre nosotros estos dolores como lo hizo el Señor Jesús. Son nuestros sufrimientos que él cargaba y nuestros dolores de los cuales el lleva el peso. Continuar a cargar los problemas e interrogantes para hablar, esperar y amar todavía más, y sobre todos continuar con esperanza a hablar, recordar, contar el evangelio, el sufrimiento del hombre, en este siglo, de nuestros contemporáneos, este es el antiguo secreto de la vida cristiana. fuente de vida y de esperanza para todos nosotros en este nuevo siglo y para muchos más, para los pobres y para los pueblos pobres de este mundo. Esto es lo que creo . Os agradezco vuestra atención.



